

Los cambios en el sistema educativo

Llamarse Lola y no Dolores en educación

Permitir un acceso más rápido a la Formación Profesional no servirá de nada si no le lavamos la cara

JORGE
**Martínez
Lucena**

El ministro de Educación, **José Ignacio Wert**, ha anunciado cambios en la configuración del sistema educativo de nuestro país. Como prometió **Mariano Rajoy**, además de eliminar la Educación para la Ciudadanía, se quitará el último curso de secundaria y se añadirá un año al bachillerato. Sin duda, este cambio conllevará en principio una mejora para aquellos sin ganas de cursar estudios universitarios y con deseos de estudiar Formación Profesional y/o de acceder más rápidamente al mercado laboral.

Este cambio también será mejor para los que quieran seguir un itinerario universitario, así como para los profesores, ya que se elimina el último curso de la ESO, en el que, según parece, es especialmente difícil dar clase porque son muchos los que están allí simplemente haciendo tiempo, esperando pasar ese trámite antes de acceder a sus deseados trabajos, haciéndose acreedores de un aprobado aunque solo sea a condición de que no sigan estudios de bachillerato. Así, los tres años de bachillerato, en un mundo idílico, serían cursos consagrados al estudio y a la consolidación de conocimientos, actitudes y aptitudes necesarios para la universidad.

PESE A LA BUENA noticia, no se puede quedar la cosa ahí, porque los cambios insuficientes no hacen otra cosa, a la larga, que ha-

cernos perder esperanzas y convertir las carencias educativas en males endémicos. En mi opinión, permitir un acceso más rápido a la Formación Profesional no servirá de nada si no conseguimos lavarle la cara a esta en nuestro país. También, el hecho de que tantos alumnos que llegan a la universidad tengan dificultades para escribir correctamente y leer en castellano no se solucionará con medidas llamativas y populares como la de añadir un año más al bachillerato. Si se han malversado dos años, ¿por qué no se van a poder echar por la borda tres?

Y aquí es cuando hay que echar mano de la experiencia y de los estudios empíricos, como hace **Inger Enkvist** en *La buena y la mala educación. Ejemplos internacionales* (Encuentro, 2011). En este libro leemos que, en Finlandia, la mitad de los alumnos escogen la Formación Profesional, porque saben que son estudios que capacitan realmente para un trabajo bien remunerado en la sociedad. Algo que habría que volver a hablar en nuestro país, haciendo que las escuelas se pusiesen de acuerdo con los empresarios, que contratan desde necesidades reales, y no con la Administración y los pedagogos, que solo añaden complejidad, burocracias y entelequias al sistema.

También leemos que el problema está en la primaria (y no en el bachillerato), donde se aprende a automatizar la lectura y a entender lo que se lee. Esto en Finlandia está claro. Por eso sus maestros están mejor cualificados (muchos preparan o han acabado sus tesis doctorales), remunerados y reconocidos socialmente que los nuestros. Otra cosa interesante que sale a colación es el importante papel de las familias en la edu-



FRANCINA CORTÉS

Lo último que habría que hacer es descargar la preocupación educativa sobre leyes salvadoras

cación de los hijos y que se ve claramente en los estudiantes asiáticos de California, cuyas familias son capaces de cambiarse de casa, barrio o ciudad para que sus hijos reciban la mejor educación y que conminan sin descanso a sus hijos al estudio y al esfuerzo.

TODO ELLO SE traduce en las estadísticas en mejores resultados educativos de estos estudiantes, independientemente del nivel económico de sus familias. Son muchas

las cosas novedosas que se pueden aprender de esta obra aparecida recientemente. Cosas que nos pueden ayudar a convertir la quimera de la cultura del esfuerzo en algo más que en una cantinela educativa, llegando a medidas concretas y efectivas.

Y pese a todo, lo último que habría que hacer es descargar la preocupación educativa sobre leyes salvadoras que, en un escenario utópico, serían la solución a nuestra crisis, a nuestro problema económico y cultural, es decir, a nuestro problema educativo.

La propuesta del ministro **Wert** da espacios, aumenta nuestras posibilidades para educar, pero no nos sustituye, porque la educación no es solo un proceso de civilización, ni el resultado de una técnica, sino un acontecimiento milagroso y constante: la humanización; algo que solo funciona por contagio y que resulta una epifanía de lo divino.

POR ESO, DESDE aquí invito a que no caigamos de nuevo, como solemos hacer los españoles con cada cambio de Gobierno, en pensar que con unas mínimas reformas estructurales todo el marrón educativo lucirá como los chorros del oro.

Intentemos, por una vez, que no sea cierto eso que corre por Twitter de que «pasar de la Educación por la Ciudadanía a la Educación Cívica y Constitucional es como lo de no me llames Dolores llámame Lola». Pongámonos a pensar qué es lo que nos hace humanos. A lo mejor hay alguna sorpresa. ≡

Doctor en Comunicación y profesor de la **Universitat Abat Oliba-CEU**.

El turno

NAJAT
El Hachmi

El precio de romper el secreto

a familia es una institución sagrada. Aún. Si además goza de fama, ha alcanzado el éxito y tiene consideración de clan, ponerla en cuestión y hacerlo públicamente es una acción arriesgada. Estas son las circunstancias que vive estos días **Arantxa Sánchez Vicario**. La extenista decide relatar lo que ha vivido: la explotación a la que la sometieron sus padres en beneficio propio mientras vendían el ideal de una familia unida que se esforzaba por hacer realidad el sueño de los hijos.

Su caso no es ninguna sorpresa ni es único, y resulta del todo plausible. Solo hay que acercarse un fin de semana cualquiera a una instalación deportiva donde se disputen competiciones infantiles o juveniles para comprobar el enorme potencial de padres explotadores. Los insultos a los árbitros, los gritos de exigencia a los hijos y las palabras poco amables dirigidas a los niños rivales abundan. Para este ti-

El caso de Arantxa certifica que los padres quieren a sus hijos, pero hay que saber para qué

po de progenitores, **Marisa Vicario** y **Emilio Sánchez** deben ser un ejemplo a seguir, no en vano consiguieron que su hija alcanzara todas las ganancias posibles. Que de rebote ellos salieran beneficiados y que, según la afectada, no ejercieran de padres parecen hechos secundarios. Lo más triste es que esta es la postura de gran parte de la opinión pública que, una vez más, culpa a la víctima.

Ya se sabe que en casos de maltrato o negligencia paterna el paso más difícil para los hijos es romper el pacto de silencio impuesto por los mismos verdugos, entre otras cosas porque pasa demasiado a menudo que, partiendo del supuesto de bondad universal de los ascendientes, a quien exigen explicaciones es al acusador. Es lo que tiene romper el secreto para desmontar un retrato ideal: supone arriesgarse a sufrir el descrédito y el exilio del traidor. Y es que ya lo decía alguien: todos los padres quieren a sus hijos, lo que hay que saber es para qué los quieren. ≡

Perlas del papel

Los polícastros de Iberia, esa finca regia

Ernest Folch se pregunta quién manda en Catalunya tras el pacto CiU-PP

El acuerdo PP-CiU para salvar los segundos presupuestos de **Mas** satisfacía, pese a que las exigencias de **Sánchez-Camacho** los han descuadrado, a *La Vanguardia*, donde **José Antich** bendecía la entente de Gobierno a Gobierno para garantizar estabilidad al menos en este 2012. El pacto era asumido como mal menor «en tiempos difíciles» en *El Punt-Avui*. Ara destacaba que trae más recortes, y que con él CiU pasa de la geometría variable al PP como socio estable, mientras para uno de sus articulistas, **Ernest Folch**, el

pacto, que también recorta la radio y la tele públicas catalanas, «habla de la debilidad creciente de CiU» y «plantea una duda colosal: ¿quién manda, en realidad, en Catalunya?».

El *cazalla party*, en todo caso, seguía en otra onda. Suelto editorial de *La Razón*: Un pacto con vocación de progreso. *El Mundo* aplaudía la fuerza del PP catalán, pero **Álex Sàlmon** le instaba a acabar con la inmersión lingüística y establecer el bilingüismo escolar. *Abc* aplaudía editorialmente el



pacto tanto como despotricaba de la campaña *Escola en català*, presentándola así: *Campaña a favor de la insumisión lingüística escolar*. Y es que, como escribía **Miguel de Oriol e Ybarra**, en la tercera de *Abc*: «Tres eran los prin-

cipios inalienables a todo ibérico: la unidad geográfica, el idioma común y la adoración a un Dios único. Nunca un Rey –ni siquiera Fernando VII, el peor– renegó de alguno de ellos. Tuvieron que venir las Repúblicas para desautorizar tan secular convenio, con las consecuencias conocidas. Solo el último de nuestros presidentes de Gobierno ha sido capaz de insistir en el probado despropósito (...) Que el esperado éxito político de un equipo gubernamental [el de Rajoy], elegido de entre los españoles sin requisito monárquico, no dé argumento a los polícastros para incitar a un pueblo, con milenaria vocación de reino, hacia una república, hipotéticamente armonizadora entre sus partidos». ¿El título? *Iberia, finca regia*. ≡ XAVIER CAMPRECIOS